

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Tecnos, Madrid, 2013, 471 pp.

Gaizka Fernández Soldevilla es ya más que una joven promesa de la historiografía vasca. *Héroes, heterodoxos y traidores* es el fruto de su tesis doctoral, dirigida por el catedrático José Luis de la Granja y defendida en diciembre de 2012 en la Universidad del País Vasco. La publicación de la tesis suele ser la primera singladura editorial de relevancia en la que se enrola un investigador novel. No es el caso de Fernández Soldevilla, un autor prolífico que ha ido dejándonos muestras de su buen hacer en numerosos artículos en revistas científicas de prestigio y en un libro escrito al alimón con el que suscribe esta reseña (*Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Tecnos, Madrid, 2012).

Fernández Soldevilla menciona un dato importante en la introducción a su nueva obra. La administración, tantas veces injusta, le denegó una beca predoctoral y, con ello, la posibilidad de iniciar una carrera académica al uso. Hoy, vistas tanto la calidad de su producción científica como lo anodino de tantos otros proyectos que sí gozan de financiación pública, puede afirmarse que tal decisión fue un error de bulto. La universidad española no está como para desperdiciar el talento alegremente. Solo la perseverancia y capacidad de trabajo de Fernández Soldevilla le han permitido compatibilizar durante ocho años la elaboración de la tesis con la preparación de las oposiciones de enseñanza secundaria y, posteriormente, con el trabajo como profesor en institutos de Cantabria.

No encontraremos en las páginas de *Héroes, heterodoxos y traidores* referencias a las últimas modas teóricas dentro de la historiografía. Estamos ante una propuesta de historia política clásica, sazónada con pasajes de historia cultural. Es una opción tan eficaz como necesaria porque faltaba sentar las bases del conocimiento sobre un partido surgido en la década de 1970 y extinguido en los años noventa. Las trayectorias de ETA político-militar, *Eusko Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca, núcleo de donde surgió en 1977 la primera *Euskadiko Ezkerra* como coalición electoral con el Movimiento Comunista de Euskadi) y la propia EE son desmenuzadas al detalle. Pero el libro va más allá, y se vale de esos estudios de caso para penetrar en los principales debates de la Euskadi del pasado reciente y, por extensión, en buena medida, también en los de España en su conjunto: la dificultosa democratización tras el final del franquismo, la persistencia del terrorismo ultranacionalista hasta casi la actualidad, la descentralización autonómica...

A nivel metodológico destacan los siguientes aspectos: las fuentes abundantes, la diáfana estructura interna del trabajo y la completa bibliografía empleada. A nivel formal se agradece la elegante escritura. A nivel analítico, la idea de fondo resulta sugerente: la evolución de una parte de los *euskadikos*, cada vez

más desapegados de visiones sacralizadas de la política, simboliza los vaivenes y los problemas de democratización en Euskadi, dada la persistencia del fanatismo, encarnado fundamentalmente por la organización terrorista ETA y su entorno de apoyo. Los intentos por construir una sociedad más abierta han ido dando fruto a largo plazo, quedando todavía mucho por hacer en este terreno. EE resultó un fracaso político si lo que se considera es que un partido nace para alcanzar el poder. Pero indudablemente, más allá de su modesto peso electoral, EE contribuyó a la ardua tarea de construcción ciudadana en Euskadi, a costa de numerosos sacrificios personales de sus integrantes, avatares que quedan perfectamente reflejados en el texto sin caer en sentimentalismos. Pueden mencionarse tres ejemplos de esa contribución: el respaldo al Estatuto de autonomía de 1979, el impulso a la disolución de los polimilis (desde 1981) y la participación en Gesto por la Paz y otras organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, Fernández Soldevilla nos guía por el intrincado sendero que llevó a EIA-EE del nacionalismo radical de sus orígenes al nacionalismo heterodoxo y autonomista, del marxismo-leninismo sui generis a la socialdemocracia y de ver la democracia como un medio para alcanzar el poder a considerarla un fin en sí mismo.

Se advierte una cierta simpatía de fondo hacia el objeto de estudio, visible, por ejemplo, en el tratamiento de la figura de Mario Onaindia (quien recientemente ha sido brillantemente biografiado por Fernando Molina). Dicha cercanía coincide, no obstante, con una sólida crítica cuando las prácticas de su objeto se separaban del respeto a los derechos humanos (no se ponen paños calientes al hablar del terrorismo de ETApM, negándose que fuese una especie de «ETA buena») o caían en el sectarismo de las camarillas. Verbigracia, se documentan los vínculos existentes entre el partido y ETApM, incluyendo los de índole económica. Asimismo, se pone en su lugar la idealización de EE por amplios sectores de la intelectualidad progresista española.

En los últimos capítulos, centrados en la crisis terminal de EE, hay pormenores que resultan excesivamente prolijos sobre la dinámica interna de un pequeño colectivo. Por otro lado, la selección de entrevistas personales es muy amplia y variada (más de 60), y sin duda es uno de los principales méritos de esta investigación, pero habría sido interesante extender el espectro de los informantes a más personas que procediendo de EIA hoy militan en el entorno de la «izquierda abertzale». Hay algunas, pero queda la sensación de estar ante excepciones, lo que no se corresponde con su peso real. Ello no habría servido para cuestionar la hipótesis, sino todo lo contrario, la habría reforzado, en el sentido de mostrar más ejemplos de las duras resistencias a la desacralización de la política vasca.

Estas apreciaciones no impiden observar que estamos ante una obra excelente, por cuyas páginas no solo desfilan líderes, ideologías, siglas, escisiones y elecciones, todo lo cual está y es importante. También se entra en el terreno de la cultura política. Aquí sobresale el análisis de la narrativa del «conflicto vasco» y su desmitificación, que bebe de la que los propios *euskadikos* iniciaron en su día.

Como lo cultural comprende las variadas formas de ver el mundo y de representación, tanto de uno mismo como de los otros, esa dimensión cultural también aparece a cuenta del estudio de la heterodoxia *abertzale* y de la «traición», pues desde el nacionalismo vasco radical (y parte del moderado) se acabó denigrando con la infamante etiqueta de traidores a los *euskadikos* que decidieron abandonar primero el terrorismo y más tarde el *abertzalismo*.

Fernández Soldevilla termina así su libro, con un pasaje de gusto agridulce sobre la experiencia de EE: «naufugó, pero aquella travesía no fue completamente en balde: si bien los *euskadikos* no consiguieron cambiar el rumbo del País Vasco, lo cierto es que se cambiaron a sí mismos. El arduo, lento y complejo aprendizaje de la democracia que protagonizaron les ha convertido, por lo general, en ciudadanos en el más amplio sentido de la palabra» (p. 430). Seguramente si los vascos hubiésemos estado más preocupados por eso mismo, por formarnos como ciudadanos con derechos y obligaciones, y menos excitados por cuestiones identitarias, nuestra historia reciente no estaría ahora tan plagada de sombras.

*Raúl López Romo*

GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito: *Sidra y manzana en Asturias. Sociabilidad, producción y consumo (1875-1936)*, KRK Ediciones, Oviedo, 2013, 506 pp.

Luis Benito García Álvarez tiene un currículum único entre los historiadores: es premio GOURMAND, y por partida doble: 2005 y 2008. Sus dos anteriores libros han conocido el aprecio del público y de los críticos y han cosechado tan jugosos premios. García Álvarez, además de adornarse con laureles tan delicados, es profesor de la Universidad de Oviedo, y también promotor cultural e institucional de la sidra y su mundo. Es decir, se trata de un hombre que sabe sobre lo que escribe.

El libro que nos ocupa es fruto de su tesis doctoral. El autor ha querido sintetizar en este volumen todo el mundo que rodea a la sidra y a la manzana asturiana. Cuando pensamos en el Principado nos viene a la cabeza inmediatamente la imagen de la sidra y, sin embargo, ha tenido que ser García Álvarez quien resalte científicamente, negro sobre blanco, tan palpable, y bebible, realidad.

Se trata de un libro para ser leído relajadamente. A ello ayuda el que el aparato crítico se encuentre al final. El formato es también curioso: pequeño y casi cuadrangular, con hojas suaves, muy blancas y con una impresión cuidada. Se echa de menos, puestos a degustar ciertas calidades, un mapa del Principado para los legos y alguna representación pictórica. Pero todos sabemos que no están los tiempos para estos dispendios.